

LA VERDAD, ES RESPETO HACIA TODOS

Hola amigo Juan: muchas gracias por tus advertencias, pero ya tengo asumido que los temas que trato no son del gusto del "gran público" y por lo tanto no puedo tener una página en la que entren muchos comentaristas. Es más, creo que los comentarios distraen de la misión principal que me he impuesto Es la proclamación de la verdad de Jesucristo, que lo es todo para mí.

Como verás no entro en asuntos eclesiásticos cosa para la que no estoy preparado y solo comento algunos asuntos mayores que entran en el espacio de la teología genuina y en la ontología más normal. En todos los asuntos entro con mis escritos pero me guardo muy mucho de ofender o de decirle a nadie lo que tiene que hacer. Estas cosas se deducen, si se tiene interés, leyendo lo que escribo y lo que otros mucho más diestros escriben.

Yo entro en colisión con los que me comentan que son generalmente agnósticos o ateos (por lo menos eso dicen), aunque agnósticos en el sentido lato de la palabra somos todos en algo o alguien. He leído hace días un artículo de un tal Osko, (seguro que es un clérigo) que pertenece a la comunidad de los Lefebvrianos (católicos) con los que como es natural coincido en muchas materias que tratan, y en otros asuntos la verdad es que me dan repelos por su forma de tratar al que no está en su onda.

Estas cosas pasan en cualquier lugar o forma de pensar y de vivir. No es lo mismo el Cristianismo que el Islam. Otras derivaciones más o menos espiritualistas, como son los los amish, los davinianos, mormones, etc. son personas como nosotros Ellos están entregados a una forma de pensamiento, que no es de recibo para el católico, el protestante, evangélico, etc. Así como los de estos, no son de recibo para ellos.

Ni ellos deben iniciar una inquisición, ni los otros tampoco. Como dijo el rabí Gamaliel, a los que trataban de azotar a los apóstoles y amenazarlos con cosas peores: *Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.* (Hechos 5).

Nadie se arrogue el derecho a perseguir a nadie, Dios es el que tiene e oficio de juzgar. Él conoce a fondo, los intentos de los corazones de todos y cada uno de nosotros. Expongamos continuamente nuestra fe concreta, y dejemos que otros sean convictos y confesos por sí solos de nuestra verdad si les place.

Solo ellos son responsables de su vida ante Dios. Nosotros lo que podemos hacer es encomendarlos al Señor. y orar por ellos. No para que

cambien a nuestra percepción de las cosas divinas, sino para que busquen la verdad dondequiera que esté.

AMDG.